

Año I

3 de Mayo de 1925

Núm. 14

# SEXUALIDAD

PRECIO: 25 CÉNTIMOS



Ayuntamiento de Madrid







# SEXUALIDAD



REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Dr. NAVARRO FERNÁNDEZ.- Redacción y Administración: Alcalá, 53.-Madrid

## Alrededor de la calvicie

Los eunucos—dice Hipócrates—, no serán calvos, ni tendrán reuma. ¿Que en qué capítulo lo dice? Contesto como el médico a palos: En el capítulo de los eunucos, y así eludo la cita, para obligar a los médicos, por vocación, a que repasen los aforismos del gran empírico.

Indudablemente, se trata de un hecho comprobado por Hipócrates, lo cual era cosa fácil en su tiempo, ya que vivió en sociedades donde las mujeres languidecían en serrallos y gineceos, custodiadas por hombres de sexo mutilado. No nos hallamos por lo tanto ante una frase retórica o un chispazo de ingenio de los muchos que han tenido por blanco la luna llena de una calva brillante. Los calvos, han tenido siempre mala prensa. Quevedo, los zahiere constantemente. El que fuere calvo — dice—, no tendrá pelo, y, si lo tuviere, no será en la calva. Esta es la frase más inocente que les dedica. Pero, en el caso de Hipócrates, se plantea una observación seria con categoría de experimento científico. No tienen

reuma los eunucos, ni se quedan calvos. ¿Qué misteriosa analogía existe entre el reuma, la falta del testículo y la calvicie?

Por otra parte, la sabiduría popular—no siempre absolutamente desdeñable—atribuye al trabajo intelectual la culpa de la caída del cabello. ¡No te quedarás calvo! o ¡Te vas a quedar calvo! dice el vulgo al que no discurre mucho o al que piensa demasiado. Y la fant fantasía acompaña al vulgo, fingiendo a los sabios y a los pensadores con una extensa calva y unas barbas luengas.

¿Que hay de aprovechable en todo esto? Vale la pena de ahondar en ello. Hay muchos calvos preocupados en dejar de serlo y que consumen su paciencia y su fortuna, experimentando sobre el cuero de su cabeza todas las majaderías químicas, lanzadas sin fundamento científico al mercado, que les prometen la vuelta del rizo, onda o bucle que ornaba su testa y que servía de señuelo a las mujeres.

Ahora mismo, sin ir más lejos, hace estragos entre los calvos, un llamado suero, que



ha descubierto un sedicente gran químico español, que en realidad no es sino un gran fresco de los que produce a montones nuestro suelo y recoge a millones nuestra picaresca.

Cualquier bigardo que odie el trabajo, está en condiciones de descubrir otro tanto, seguro de que la manada cándida de ingenuos calvos, le sigue y le engorda, prodigándole sus mejores mimos.

Y, ya que hablamos de ésto, convendría que la falange de hombres de cabeza lustrosa, se asociara convenientemente para la defensa de sus intereses y mejora de la clase. Podrían montar un laboratorio que estudiase experimentalmente la calvicie. Por falta de material clínico, no quedaría. Deberían instituir un premio anual para el mejor trabajo de investigación. En alas de la fantasía, se llega a concebir una especie de premio Nóbel de la calvicie.

¿No existe la liga de vecinos y la de tenebres de marcos? ¿Porqué no la A. G. de C. A. de R. o sea la Asociación General de Calvos Ansiosos de Redención?

¡Animo, calvos! ¡A defenderse y a regenerarse! ¡Viva la calvicie con honra!

ARTAL DE MUR

No hace falta ser ignorante para ser virtuoso

## La grosería de la prostitución

Por ética y por estética se impone una transformación radical, algo que socave los cimientos actuales, destruya todo el tinglado; y si ahora es peligroso hablar de resoluciones, una evolución que trueque la abyecta e inmundada prostitución de nuestros días, no

por aquella esplendorosa de los felices tiempos paganos, pero sí por la amable, dulce y sabrosa que tiene su sede en el inagotable templo de la Lutecia luminosa. Y no se asusten los espíritus apocados y pusilánimes, las buenas gentes que abominan a la luz del día de la prostitución y la fomentan, la amparan y la protegen a las nocturnas horas propicias. Hoy por hoy, la prostitución—triste es confesarlo—es una base quizá de las más firmes de la sociedad. Todas las campañas han sido, son y serán infructuosas; todas las predicaciones, inútiles. La prostitución sale aún más firme de las anatemas furiosamente lanzadas contra ella, porque, al fin y a la postre, no son sino reclamos que la airean. Y ya que esta imposibilidad sea manifiesta, tratemos, al menos, de que el mal, necesario, sea la menor cantidad de mal posible, y apliquémonos a ocuparnos de ella en forma armónica que aune todos los intereses, los haga compatibles con el minimum de perjuicio y las máximas garantías.

Ciñéndonos a nuestro país, que es lo que nos interesa, la prostitución se desarrolla en una tan pestilente atmósfera, que sólo pulmones estragados pueden respirarla. ¿Conocéis esas madrigueras del amor fácil donde se cobijan las modernas sacerdotisas de Venus? ¿Sabéis de toda su suciedad, de la miseria disfrazada que preside y reina en los locales, de la vida horrible de las pupilas de tales mansiones y de la tristeza de sus existencias?

Penetremos en un prostíbulo cualquiera—en Madrid, como en el resto de España, salvo rarísimas excepciones, todos son gemelos—. Lo primero que notamos es una tufarada pestilente que hiere nuestra pituitaria y es necesaria la enorme fuerza de la lujuria para poder soportarla sin salir huyendo, el pañuelo en las narices y la repugnancia en el alma. Mas ya queda salvado este no despreciable obstáculo. Hemos entrado en la sala, comun-



mente decorada con unos divanes mugrientos de descolorida tela, unos espejos y tres o cuatro desvencijadas sillas. Una gorda y casi astrosa figura de mujer, se dibuja a poco en el umbral. Su boca, sumidero donde cuelga una colilla, habla con voz bronca y seca. No saluda; demanda, imperiosa, si desean ver a la niña. Como la respuesta es afirmativa, porque la pregunta holgaba, se retira, y al rato, después de una pausa, en la que percibimos toda suerte de gritos e interjecciones, blasfemias e insultos de toda laya, amén de porrazos, carreras y otros excesos, las tituladas niñas en el lenguaje correccional propio de tales sitios, aparecen. Inhábilmente pintarrajeadas, mal vestidas, sin gracia, sin un verdadero espíritu de cuál debe ser su atavío, habida cuenta del oficio a que se dedican, con rostros hoscos y ceñudos, recelosas y malhumoradas, llegan y se sientan en los susodichos divanes, y así permanecen en actitud expectante, prestas a la réplica grosera, interpretando la más inocente palabra por atroz ofensa, adoptando posturas que si fueran graciosas e incitantes nada tendríamos que decir, pues, a eso; vanas, sino procaces, descocadas con grosería, que no invitan sino a la huida.

Ese mismo lenguaje a que nos referimos antes. ¿Hay nada tan deplorable como oír de unos labios de mujer que aspiramos a besar, las más obscenas palabrejas, los conceptos más desvergonzados? Y luego esa risa epiléptica con que celebran sus dichos, risa tumultuosa, indicadora de la más baja espiritualidad, cuando estas mujeres no debían sino sonreír con sonrisa llena de promesas. El coito se define con tal cúmulo de palabras a cual más zafia, más indecorosa, cuando debería tener nombres que sonaran gratamente con sugerencias de todo el placer que el acto nos proporciona, debería evocar en nuestra imaginación delicias sin fin, pero, al

contrario, no tiende sino a emplebeyecer el instinto, a encanallar la fantasía.

Ahí están los franceses que los moralistas nos presentan como un pueblo depravado, corrompido, pero que han sabido hacer un arte del amor. Sus prostitutas poseen toda la gracia delicada y fina de una cortesana de Alejandría, mujer culta que platicaba con los filósofos y que había hecho un rito de su profesión. Ellas saben recubrir todos sus actos de un encanto que atrae y subyuga, y entregan, no sólo su cuerpo, sino el refinamiento de su espíritu, la ciencia elegante de sus picardías.

Ya sé que van estas palabras al viento, pero así como cada país tiene el gobierno que se merece, así también la prostitución tiene el cabaret que sus componentes quieren que tenga. Si nuestras infelices cortesanas sintieran el vacío de la indiferencia en torno suyo, procurarían elevarse, purificarse—si se me permite la palabra—, y algo saldríamos ganando todos con ello.

ANTHONIUS

### La taberna, la chir!ata y el lupanar deben abolirse

### ¿Por qué caen las mujeres?

Recientemente ha estrenado Felipe Sassone una comedia. En ella, aparte de otros muchos que hacen de la obra intrincado laberinto, hay un conflicto sentimental que entra de lleno en nuestro tema, más que sentimental el conflicto es sexual, ya que la sexualidad es el motor que lo anima y lo sostiene. Narrémoslo a grandes rasgos para des-



pués profundizar en aquellos de sus aspectos que nos interesen.

Una muchacha, hija de los amores de un hidalgo, que también lo es de apellido, y de una bailarina, reclusa en la paz del pueblo, patria de su padre, tiene amores con cierto primo suyo que habita en Méjico. Estas relaciones van a culminar a corto plazo en boda; pero... se cruza otro hombre en el camino, un pintor que llega al lugar en busca de inspiración para sus lienzos. El tal pintor muestra predilección por la mujer y ella, según confesión propia a esa criada fiel, privativa luz tan sólo de estos viejos pueblos castellanos, siente hacia el forastero una prevención involuntaria que le hace a sus ojos no ya indiferente sino odioso. Su amor lo retiene todo el primo lejano que pronto vendrá para desposarse con ella. Pero... un día, al regresar de una fiesta, el pintor se sentó frente a ella en el vehículo que les conducía, sus rodillas se tocaban, los ojos de él, clavados en los suyos fueron todo el camino.

¿Acudiréis esta noche a un silbido mío?—demandó él.

Asintió ella, se celebró la entrevista, en la cual la mujer perdió su pureza y el hombre satisfizo sus ansias.

¿Cómo pudo suceder tal cosa, teniendo en cuenta la repugnancia de la muchacha y el amor por su primo? He aquí un misterio que el autor no explica porque el personaje dice que tampoco se lo explica.

El pintor no es un vulgar Don Juan, está enamorado sinceramente de la mujer que ha hecho suya y reclama lo que él cree que son sus derechos, la continuidad de aquellos amores, la posesión definitiva, proposición que ella rechaza de una manera total y absoluta, motejándole además de pérfido y embaucador.

El conflicto no es nuevo en la literatura, hay una comedia de Roberto Bracco *Tragedias del alma*, que Sassone no desconocerá

seguramente, donde ocurre algo muy semejante, desarrollado y explicado más literaria y bellamente. Esto en definitiva no nos interesa gran cosa. Allá cada cual con su conciencia de escritor.

Hay una cuestión a tratar y definir. ¿Por qué caen las mujeres? ¿Siempre por amor o hay algo que no es amor y que hace sus veces cuando obliga a abandonar un cuerpo? Desde luego esta última suposición no podemos menos de reputarla cierta. Aunque si bien es cierto que la mayoría se entregan al hombre que supo inspirarlas vibraciones de amor. Ahí está ese caso de la mujer que nos presentan Bracco y Sassone, para comprobar el aserto, contrario, y ahí está el dicho vulgar del cuarto de hora malo de la mujer. La mujer que cae en este cuarto de hora tonto, es casi seguro que no cae por amor.

En España la pérdida de la virginidad supone el deshonor, el oprobio, la ignominia. A tal desdichada, si su seductor la abandona no la queda más que una ruta a seguir: la tortuosa de la prostitución. Anotemos de paso a este respecto la ineficacia de la trata de blancas, institución que como tantas otras tiende no a prevenir sino a reprimir. Y después de todo, es este de la virginidad un problema que en opinión de muchos no es tal problema desde el momento que niegan la existencia de la membrana eje y casi sostén de la mujer. Balgas, decía: «...perdió su virginidad con sus primeros dientes»; Saint Evremont, escribió: «La virginidad no es tan apetecible golosina como ordinariamente se cree». Y añade: «Los médicos modernos sostienen que no existe ningún signo cierto de virginidad». Y Erasmo afirmaba que es tan difícil de conocer como de conservar.

Pero aun cuando su existencia sea cierta y palpable, ¿allegará en que su posesión no signifique carta de honradez, aunque su dueña sea monstruo de liviandad y de perversión o viceversa. En la comedia de Sassone, este as-



pecto está tratado salientemente en una hermosa escena, quizá la mejor de la obra, entre la hija y el padre.

Al lado de este acierto indudable—y toda la comedia es así, junto a un bache donde todo el armazón se tambalea, un fértil llano donde la acción se desliza—, hay una insensatez evidente. ¿A qué tachar de malvado al seductor, que no es tal seductor desde el momento que sigue apeteciendo el amor de la muchacha y pretende, sin lograrlo, unir su vida a la de ella?

No, desechemos esta idea; la mujer que cae, es porque voluntariamente ha caído, la fuerza, el engaño, la seducción no podrán darse si la mujer no es campo abonado para que la caída se produzca, la mujer fuerte no sucumbe más que cuando ella quiere sucumbir. La causa se perderá a veces en la sima insondable de la desconcertante psicología, no femenina, sino humana. Porque la mujer no es ese sér extraño y misterioso que la catterva de literatuelos especialistas, como ciertos médicos en enfermedades de la mujer, nos quieren hacer creer, tan solo criatura humana, prisionera como cualquier mortal de sus instintos.

La mujer que se entrega por amor se dignifica, se eleva de la vulgaridad, para convertirse en excelsa; la que se vende, o la que como esta muchacha de la comedia de Sassone, abandona un cuerpo sin saber por qué y reniega luego de su poseedor, me parece desdeñable, insignificante, anodina. No creo que tenga ese alto interés, que a mi juicio, requiere la pasión de una mujer cuyo desarrollo se lleva a la escena.

A. D. C.



Pida tarifa para su anuncio en

**SEXUALIDAD**

Ayuntamiento de Madrid

## Sobre la lengua

Difícilmente habrá idioma alguno donde la frase se subraye más frecuentemente con interjecciones, que en el nuestro. Dan color a lo que se habla, energía a lo dicho, matizan el concepto y electrizan la conversación.

Lo grave es que nuestras interjecciones se refieren y localizan siempre en la región del cuerpo que se extiende entre la terminación de la espalda y principio del vientre. No es necesario añadir que tales voces tienen un significado estricto, completamente obsceno. Pero el pueblo emplea esas locuciones de un modo absolutamente mecánico, sin acordarse de su significado, y se hallan las tales palabrejas tan unidas a nuestro corriente modo de hablar, como lo exige su naturaleza de interjección, apoyatura necesaria de todo lenguaje humano. En otros idiomas no hay cuestión. Los franceses se conforman con sus *espèce de...*, *nom de Dieu* y *saperlipopette*, equivalentes a nuestro ridículo *carambita*, al cursi *zapateta* y al inadmisibile *córcholis*. Equivalentes en inocencia, se entiende.

Nuestro pueblo, pues, no concibe el hablar sin rodarse el sexo continuamente dentro de la boca. Inconscientemente, es cierto, pero irrevocablemente. Tanto los tíos de la calle, que son los que mejor hablan, según Cejador, como los hombres de todas las clases sociales, en cuanto no hay señoras delante, y, muchas veces, aún habiéndolas. No podemos suprimir de la conversación, esa referencia continua al precepto bíblico del *creced y multiplicaos*.

El problema, situado en este plano, no plantea más que un conflicto de prudencia, pero trasladado a la literatura adquiere inmediatamente grandes proporciones. Porque el artista tiene que relatar lo que ve y lo que oye. Nuestros clásicos echaron por la calle



de en medio, y estamparon en sus obras el lenguaje tal como se habla. En «La lozana andaluza», en «La Celestina», en Quevedo, en Cervantes, en los dos Arciprestes y en muchos más, se encuentra toda clase de exclamaciones de este jaez. Los autores modernos, en cambio, las han eliminado completamente de sus obras, en honor al buen gusto. Y como no disponemos, en castellano y en uso, de otra clase de interjecciones, he aquí que nuestros literatos se ven forzados a escribir con una gramática mutilada, lo cual es una hazaña tan estimable como escribir una novela empleando tan sólo una vocal mezclada con todas las consonantes. Puede admirarnos, pero nos deja fríos, porque al eliminar las exclamaciones, se han suprimido todos los matices. Viene a ser como escribir con pianola. Nos asombra el armatoste, pero nos desagrada profundamente la ejecución.

Algunos autores que no se pueden contener, suelen atreverse a decir: ¡Puño! ¡Cristo! ¡Moño! ¡Que me toquen los faldones! y otras estupideces análogas. Otros, más cucos, se contentan con exponer que en aquel momento de su narración el protagonista se hallaba tan profundamente indignado, que no tuvo más remedio que soltar un taco.

No es eso, sino el ruido del taco lo que necesitamos, y del auténtico, no de uno de *doublé*. O, de lo contrario, todos los héroes de las novelas y comedias, nos han de parecer señoritas de la buena sociedad.

Tal es, y no otra, la causa del fracaso de muchas obras. Recuerdo, entre otras, «Doña Diabla», de Ardevín y «Santa Isabel de Ceres», de Vidal y Planas. En ambas, sale a relucir un prostíbulo. Todos sabemos como hablan nuestras prostitutas, y de ahí nuestra frialdad al contemplar sobre la escena a una serie de señoritas diciendo las mismas vaciedades que se pudieran decir en el salón de una duquesa.

No propongo que se emplebeyezca el lenguaje literario. Me limito a preguntar si puede el artista—que siempre tuvo, según Horacio, la libre elección del tema—, cuando elige un ambiente grosero, permitirse o no las libertades necesarias para retratarlo.

Hoy por hoy, para encontrar palabrotas dignas de tal nombre, hay que leerse la Jurisprudencia sobre injurias.

¿Por qué los literatos han de ser menos audaces que los Magistrados del Supremo?

JOSÉ LUIS COMENGE

## La paz del hogar

Una reciente estadística sobre el estado actual de los hogares conyugales en París acaba de advertirnos su lamentable situación.

He aquí algunos datos:

Mujeres casadas que han vuelto con su familia, desertando del hogar conyugal, 1.362.

Maridos que han huido para librarse de la mujer, 2.371.

Matrimonios separados de común acuerdo, 4.120.

Matrimonios que viven en guerra perpetua bajo un mismo techo, 191.323.

Matrimonios que se odian cordialmente, aunque en público se traten con la mayor finura, 162.320.

Matrimonios en que el marido y la mujer se son indiferentes, 510.132.

Matrimonios reputados como dichosos, aunque no lo son, 1.102.

Y matrimonios felices, en relación con otros más desgraciados, 135.

¿Cómo se ha arreglado el estadista para adquirir sus datos? Esto no nos lo dice. Lo evidente es que no son muy alentadores.





N el reinado de Luis XV existió una cortesana que, merced a su cultura, a su belleza y a su tacto exquisito, logró

llegar desde la más baja situación al puesto de favorita del rey, consiguiendo gran celebridad en aquella corte de fastuosidades y de intrigas, gracias a su habilidad en la difícil ciencia de distraer a un monarca cuya principal enfermedad era el fastidio...

### LA MUJER

Madame Pompadour, era encantadora: alta, ancha de hombros, breve de talle, redonda de caderas, los senos—dos pomposas magnolias—insinuando, bajo la tela del vestido, su tentadora silueta; los ojos grandes, húmedos y profundos; la espléndida cabellera de color castaño claro, enmarcando el óvalo perfecto del rostro; la piel suave, aterciopelada y de una blancura deslumbradora; como justificando la frase de Balzac, antes de ella se había cumplido suficiente número de generaciones, para que «ella» tuviese las manos maravillosamente blancas...

Sin embargo, su belleza era de las que se estropean pronto, y como todas las mujeres linfáticas padecía una deplorable enfermedad, que inspiró a Maurepás, una famosa cuarteta...

### SU VIDA

Juana Antonia Poissón, más conocida por «La Pompadour», nació en París el 29 de diciembre de 1721; su padre, Francisco Paisón, fué primero criado y más tarde suministró víveres al ejército, cometiendo tal cantidad de abusos, fraudes, etc., que, bajo la Regencia, sufrió numerosos procesos; colgado en efígie, pasó la frontera, y pudo regresar a París, gracias a la influencia de los protectores de su mujer, los cuales, no sólo le aseguraron la impunidad, sino que lograron suministrarse los víveres al Hotel de Inválidos.

Realmente, no se sabe con certeza si era Francisco el padre de «La Pompadour», pues uno de los amantes de su mujer, Lenormand de Tournchem, quiso, según parece, reclamar todas las prerrogativas de padre, cuando nació Juana, a la que hizo educar como una princesa...

La señora Poissón, madre de Juana, era una mujer galante sin prejuicios, siendo conocidas de todo el mundo sus intrigas, y llevada por la idea de convertir a su hija en amante de Luis XV, la educó en Hetaira, haciéndola ver, en el papel de favorita, el ideal de la ambición femenina.

Tratada como una niña mimada por aquel mundo absurdo que veía en casa de su madre ejerciendo constantemente el arte de agradar, su espíritu siempre alerta para apo-



derarse de todas las seducciones, para el día que hubiera de decidir su porvenir—el día que había de llamar la atención del rey—la futura favorita estaba corrompida por adelantado.

\* \* \*

Contaba 19 años cuando su rico protector la casó con su sobrino Lenormand de Etrolles, quien la amó apasionadamente, pero al que ella trató siempre con frialdad, no viendo como veía en esta unión, sino la conquista de un rango, de una existencia fastuosa...

Su castillo de Etrolles, próximo al bosque de Leonart, se convirtió bien pronto en punto de cita de la sociedad elegante; constantemente organizábanse fiestas y cacerías, siendo en una de éstas donde Luis XV vió a la que más tarde había de ser su favorita..

Murió mademoiselle Chateroux, la favorita reinante; Juana, viendo llegada la ocasión de obrar, se dispuso a preparar sus baterías; el azar, protector de todas las almas intrépidas, se encargó de poner otra vez frente a frente al monarca y a la cortesana, en un baile de máscaras celebrado con motivo del casamiento del Delfín, y fueron tales las dotes de seducción desplegadas por Juana, que Luis XV quedó completamente conquistado...

...Y la hizo su amante.

Al principio, Juana fué—en secreto—a visitar una o dos veces al rey; pero más tarde Luis XV la visitó en casa de su madre, la señora Poissón, encantada de servir esta intriga...

Luis XV no era un modelo de fidelidad y pronto comenzó a cansarse de su amante; pero ésta, temiendo que Luis XV pudiera abandonarla, echó mano de sus habilidades de comedianta: un día se presentó en Versalles anegada en llanto, se arrojó a los pies del rey, diciendo que su marido lo sabía todo, que la quería matar, y representó tan hábilmente su papel de temor y de cariño, que

Luis XV cayó en el lazo; la hizo ocultar en el edificio de la superintendencia, y aquella noche, la favorita cenaba entre los duques de Rich-lieu y de Douxembourg; al día siguiente, quedaba instalada en las habitaciones de la señora Mally...

\* \* \*

Vino la guerra; Luis XV iba a partir con sus soldados; Juana, temerosa de que la ausencia comprometiera su favor naciente, no quiso abandonar a su amante, y con él se incorporó al ejército del Norte, en la campaña de Fontenoy (mayo de 1745).

Terminada la campaña y ya de regreso en París, Juana fué declarada oficialmente amante del rey, recibiendo el título de marquesa de Pompadour.

Desde el día de su presentación, la Pompadour fué la verdadera reina, y durante veinte años dominó absolutamente al rey, interviniendo en el gobierno, en la administración, en la elección de ministros, en la policía, en las relaciones exteriores, la paz, la guerra y las alianzas...

Minada por la consunción, convertida casi en esqueleto, reinó hasta el último momento, disimulando bajo el rojo y el blanquete, entre encajes y perfumes, los estragos de la enfermedad...; postrada en Choisy, se hizo trasladar—moribunda—a Versalles, para morir allí donde había comenzado a gozar el privilegio—reservado a los miembros de la familia real—de morir en el palacio del rey; el cura de la Magdalena fué a verla, y cuando ya se disponía a marcharse, ella le dijo: «Esperad un poco, señor cura, y nos iremos juntos»... y murió.

El día de su entierro llovía copiosamente; Luis XV, tras los cristales de su balcón, contemplaba París...; al ver el féretro que conducía a su favorita, dijo con displicencia a su secretario: «La señora marquesa tiene hoy mal tiempo para su viaje...»



El diario de su vida —según las «Memorias» de la señora de Hausset, su doncella— es el de una mujer sin cesar inquieta, siempre alerta para atacar o defenderse, buscando siempre diversiones, pensando en «toilettes»...

Su favor no había estado exento de amarguras. Deferente con la reina, supo conquistarse su consideración; pero el Delfín la demostró siempre las más marcadas de las repugnancias; el príncipe de Conti llegó a insultarla públicamente, y Richelieu, si no dejó ver toda su aversión, trabajó secretamente para impedir el matrimonio del duque de Fronsac, su hijo, con la hija que ella había tenido...

Sin embargo, favoreció alternativamente a los jansenistas, a los molinistas, a los filósofos y al Parlamento; logró el apoyo de todos los partidos, sirviéndose particularmente de Voltaire, contra el partido clerical, que era el único que se presentaba abiertamente hostil.

Protegió la publicación de la «Enciclopedia»; dió un gran impulso a la reedificación y embellecimiento de París; alentó los primeros ensayos de Carlos Adam y auxilió con dinero y privilegio a las manufacturas de porcelana, creando el «estilo Pompadour»...

ALEJO G. BLANCO

## SEXUALIDAD

no te pide que seas casto, sino cauto  
para una mejor descendencia

Por cada escuela que se crea  
se cierra una taberna

Dos fuentes de lágrimas surten de los ojos de la mujer; la una por sus infortunios propios, la otra por los ajenos.—*Un optimista.*

\* \* \*

Dos especies de lágrimas surten de los ojos de la mujer; una de verdadero dolor, la otra de iusidia.—*Pitágoras.*

\* \* \*

El mejor refrigerio para el alma, es la sonrisa de una muchacha bonita.—*Desnoyers.*

\* \* \*

El que se fía de la mujer confía en un ladrón.—*Hesiodo.*

\* \* \*

La mujer es superior al hombre por la materia de que fué creada. El hombre, por medio de Dios y con el concurso de la influencia celeste, fué hecho de la tierra que por su propia naturaleza produce toda especie de animales; pero para formar la mujer, Dios solamente la hizo a su modo.—*Agripa.*

\* \* \*

La mujer reúne en sí la cuarta virtud de las teologales y el octavo pecado mortal; ser empujado por Dios y acabado por Satanás.—*Houssaye.*

\* \* \*

Ama y aprecia a la mujer y no abuses nunca de su debilidad, pues sería infamia y cobardía.—*Mantegazza.*

\* \* \*

Una mujer bella es un templo edificado sobre una cloaca.—*Diógenes.*

\* \* \*

El corazón de la mujer es una lira que tiene tres cuerdas; la primera vibra por el amor, la otra por Dios, y la tercera por la gloria.—*Salvany.*



# SALUS



# POPULI

CIFRAS CANTAN

## Estadística curiosa

### Movimiento de enfermos en los hospitales de Madrid

El número de enfermos que ingresa anualmente en los ocho hospitales con que cuenta Madrid, asciende a 21.020, o sean 11.833 varones y 9.197 hembras.

El ingreso diario es de 58 enfermos, por término medio, divididos en 33 hombres y 25 mujeres.

Las bajas o salidas son anualmente:

Por curación, 8.403 de los primeros y 6.750 de las segundas; por muerte, 1.209 y 987, respectivamente, y por otras causas, 783 y 377.

La mortalidad por 1.000 es de 10,44.

El hospital en que ingresa mayor número de enfermos es en el Provincial, que acoge anualmente 5.612 varones y 3.739 hembras, correspondiendo a estas cifras 15 entradas diarias de los primeros y 10 de las últimas.

Sigue al Provincial en capacidad de hospitalización el de la Princesa, con 1.563 entradas anuales de varones y 1.095 de hembras, y su ingreso diario se reduce a 4 y 3, respectivamente.

En los hospitales clínicos de San Carlos y San Juan de Dios, Niño Jesús, Venerable Orden Tercera de San Francisco, Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Carmen, ingresan menor número de enfermos, en razón de la capacidad de cada uno de dichos establecimientos.

Donde menor número de entradas se registran es en la Venerable Orden Tercera, que figura en la estadística con 46 varones anuales y 280 hembras, no llegando a corresponder ni uno por día.

En este hospital, al contrario de lo que acontece en los anteriores, que suelen estar en mayoría los enfermos varones, se da el caso de que la cifra de enfermas exceda considerablemente de la de los varones.

No es, sin embargo, la suma que más arriba apuntamos el total de los enfermos pobres de Madrid y su provincia. En los Centros médicos, Sanatorios, Patronatos de Enfermos, Visitas domiciliarias y otras muchas instituciones que sostiene la Beneficencia particular, son asistidas también no pocas personas, en proporción de unas 30 diarias, o sean 10.950 al año.

Así, pues, entre la Beneficencia oficial y la privada, acogen diariamente en esta corte 88 enfermos, cantidad que arroja en un año la respetable cifra de 31.970.

Como dato curioso no dejaremos de consignar que el ingreso anual de enfermos en los Hospitales de toda España se eleva a 123.073, divididos en 72.834 varones y 50.239 hembras, lo que equivale a 337 hospitalizaciones diarias

Ayuntamiento de Madrid



de individuos de ambos sexos, si no mienten los datos estadísticos.

De día en día aumenta el ingreso en los Hospitales y demás Centros benéficos, hecho que revela de un modo inconcuso los alarmantes progresos de la miseria.

La falta de trabajo, la paralización que se advierte en todos los oficios, la crisis general que padecemos en todas las esferas, son causa del hambre y las enfermedades y del mísero estado a que van reduciéndose familias enteras, empujadas en sus dolencias hacia los Hospitales por la absoluta carencia de lo más preciso.

---

### Si te casas enfermo, cometes un delito

---

### Conversaciones médicas

---

## La higiene social

---

(Continuación)

se conoce hoy día su microbio causal, la cruzada contra la tuberculosis es relativamente sencilla. Siendo curable en su primer grado, nunca se recomendará bastante la creación de aparatos y dispensarios para los enfermos. Estos, a su vez y más aún en los grados avanzados, deben ser objeto de medidas especiales. La principal, y por desgracia tan recomendada como olvidada, es la de los esputos. Nunca se recordará bastante que conducen el microbio y, con él, la enfermedad, que separarlos y destruirlos es la primera obra de higiene social.

Nadie pone hoy en duda el contagio de la tuberculosis, que tiene lugar por todo cuanto han manchado sus productos (ropa blanca,

pañuelos, escupideras, alimentos). No olvidemos el papel importantísimo de las moscas en la difusión de la tuberculosis. Pósanse, en efecto, sobre los esputos, y con ellos ingieren los microbios que luego expelen en abundancia. Como las moscas depositan por doquier sus deyecciones, resulta que estamos rodeados por polvillo infectado. Además de dichos insectos, el contagio animal se verifica por otras especies zoológicas. Tales son como los perros, gatos y loros, lo cual explica contagios de otro modo difíciles de comprender. Sin embargo, el contagio llamado indirecto o por los productos animales (leche, carne) es mucho más frecuente.

Mucho se ha discutido acerca de si la tuberculosis del buey es la misma de la del hombre. Prácticamente deben ambas mirarse como una sola. La especie más sospechosa es la vaca lechera, que es tuberculosa en una proporción aterradora. Esto explica la frecuencia de la tuberculosis en los niños, ofreciendo entonces aquélla el tipo intestinal. La mejor profilaxia o defensa social, estribaría en una buena higiene de los establos. Lo propio debe decirse de la recolección de la leche, pues una vaca infectada basta para contagiar a las demás. Sea como quiera, el peligro es cierto, aún en las leches con mezcla fraudulenta de agua. Lo mejor, en todo caso, es la ebullición de la leche, aunque no puede negarse que de este modo pierde en parte su valor como alimento. El suero de la leche es asimismo peligroso, lo propio que la manteca y los quesos aún salados.

La carne puede ser también causa de contagio, y en este sentido es sospechoso no sólo el buey, sino también el cerdo. El consumo de jamones y embutidos es lo más terrible en este concepto. No olvidemos tampoco la tuberculosis de las aves. Las gallinas, faisanes y palomos son víctimas de la enfermedad, que se localiza sobre todo, en los órganos abdominales y más que ninguno en el hígado. Digamos a propósito de la tuberculosis por los alimentos, que es mu-



cho más común que lo que se contagia por aspiración o indagación. Así es peligroso el polvo que ensucia los alimentos o el que se traga indirectamente en el pan del tahonero tuberculoso; es un nocivo como la leche de una vaca tuberculosa. Se comprende mejor de este modo la frecuencia de la tuberculosis en nuestras ciudades.

La higiene social de la tuberculosis cuenta con diversos recursos, siendo uno de los primeros la destrucción de los esputos. Lo único práctico en este concepto es la escupidera de cristal, que debe esterilizarse diariamente por la ebullición en el agua. Debe asimismo impedirse la diseminación o propagación de polvo cargado de microbios. Por esto, se ha de reemplazar el barrido en seco por el húmedo, con lo que se evita que revoloteando aquél se trague o se aspire. Se han ideado además diversas sustancias absorbentes, como el resinato de pino, ciertamente recomendables. En los dormitorios colectivos será bueno prescindir de

cortinas y alfombras, que constituyen una guarida de microbios peligrosos.

No hay que decir que se desinfectarán cuantos objetos hayan pertenecido a tuberculosos. Es útil advertir aquí que los gaseosos como el formol y el ácido sulfuroso, no sirven, por su excesiva lentitud. La ropa blanca se someterá a la lixiviación, y si esto no es posible, a la ebullición. Antes de la lejía debe pasarse aquélla por una disolución desinfectante. En cuanto a la ropa de cama y vestidos, es indispensable desinfectarlos en la estufa. La desinfección de las habitaciones se rige por las reglas generales, lavando las paredes con lechada de cal, si hay algún enfermo. Para el lavado de suelos y superficies, se agregará sal común o cloruro sódico al sublimado. De otra suerte, se formarían sales insolubles, que anularían toda acción antiséptica. Esta acción, puramente privada y particular, puede contribuir eficazmente a la lucha contra la tuberculosis.

Dr. W. COLOREU

## Un mitin sanitario en Ciudad Real

El pasado domingo, día 26, se celebró en el teatro Cervantes, bajo la presidencia de las autoridades, un mitin organizado por el Colegio Provincial de Médicos.

El doctor Badía, presidente del Colegio, hizo la presentación de los oradores.

El doctor Colás habló del alcoholismo y de las terribles consecuencias de este vicio social.

El doctor Fernández Aldama leyó unas cuartillas sobre la labor que la mujer realiza en la higiene.

El ex alcalde de Ciudad Real, don Francisco Herencia, desarrolló el tema de la «Ciudad moderna», y estudió el alcance de las obligaciones sanitarias de los Ayuntamientos.

El doctor Piga hizo el resumen de los discursos, y habló del problema de la vivienda del obrero y de la clase media.

Estudió las últimas experiencias inglesas relacionadas con este problema, y encareció la necesidad de ir en todos los pueblos a la solución de la ciudad jardín.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos. Después se celebró un banquete.

## SEXUALIDAD

se vende en todos los quioscos  
y librerías de España

Ayuntamiento de Madrid



# EL MUNDO DOMINGO

## Campaña Sanitaria

En el teatro de Argüelles, con la concurrencia de costumbre, se celebró el domingo un nuevo acto social.

El Dr. Navarro Fernández, después de presentar a los oradores, se ocupa de la reforma del régimen curativo en los balnearios, solicitando de los poderes públicos la creación de una comisaría sanitaria integrada por médicos de baños, químicos e ingenieros de minas, que hiciesen una revisión de estos veneros medicinales.

Don Andrés Huerta, expone los peligros producidos por los parásitos animales, transmisores de enfermedades infecciosas. Suministra fórmulas químicas para su destrucción.

El Sr. Parreño, trata de la lucha contra el cáncer, encareciendo en primer término a las señoras olviden el pudor, que es generalmente obstáculo para la curación.

El Dr. Triviño, estudia el problema antituberculoso en su aspecto social, atribuyendo a la condición humana las causas que impiden su solución.

La Srta. Regina, dando una impresión sentimental, se ocupa de la higiene social, recordando a Costa en su frase «despensa y escuela».

El Dr. Villegas, considera el sanatorio antituberculoso deficiente y en situación precaria, abogando por la mejora de las clases humildes, como medida eficaz de prevenir la miseria fisiológica.

El Sr. Serrano Batanero, dedica un estudio a la delincuencia infantil, detallando casos con-

cretos, considerando a la caridad como asistencia social.

Don Francisco Bergamín, que preside, resume el anhelo ideológico y sentimental del momento, expresando su inquebrantable y decidido apoyo a la causa pública, refiriendo que en cierta etapa ministerial, poco propicia para ello, propuso y sostuvo un aumento de ocho millones para construcción; causa determinante de su dimisión en aquel gabinete, pero la semilla quedó y hoy da su resultado al tener doble asignación el departamento de instrucción, evidenciando la necesidad de sembrar en todo campo con fe y perseverancia. El problema social, lo juzga insolucionable en un todo, por subsistir al factor dolor, más factible de ser atenuado mediante leyes económicas y satisfacción a las aspiraciones espirituales, para una mejor sociedad cimentada en sanos y justos principios, en donde la idea redentora de los pueblos, pueda ser inmortal y libremente emitida.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Fué proyectada una grandiosa película, en cuatro partes, de higiene social.

**La cárcel, el hospital y el manicomio  
son tristes herencias del  
padre Calavera**



# DEPORTES

Siempre tuvo para nosotros gran importancia el tema deportivo como problema social y desde lejanos tiempos, nuestra fe nos dictaba convicciones algo ingenuas sobre la finalidad de nuestros entusiasmos, planeados a pleno sol con sana y optimista visión de lo que se podía conseguir en favor de la raza y educación de las multitudes, siguiendo derroteros sinceros que nos lleven al mejoramiento de la especie,

El ambiente de los grandes stadiums de actualidad, son teatros en que los actores de la grotesca farsa, aparecen mecánicamente con lividez de ira y pequeñez inverosímil, cual muñecos de trapo chillones, congestionados por el cerco de la aplastante masa humana, rugiente de nerviosidad y de odio, cuya inconsciencia le hace ocupar al día siguiente el graderío rojo de sol en el circo taurino, ávida de intensas emociones



El equipo del Athletic que venció el domingo por dos a uno al Barcelona en el Stadium

mediante un equilibrio físico e intelectual. La actuación práctica del deporte, constituye en todo momento una demostración de fraternales relaciones en que la nobleza, la hidalguía y el desinterés, eran sus característicos distintivos.

Con nostalgia hacemos evocaciones ante las demostraciones deportivas de hoy día, profanadores y disolventes que marchan erróneamente distanciándose con velocidad vertiginosa, del verdadero ideario que podía ser base firme para una futura y mejor constituida sociedad.

erigidas con brutal inhumanidad a los que en incomprensible lucha, pone toda su voluntad en presentar ocasiones de intensidad emocional y entrega de su sangre, mientras las charangas enardecen a la multitud que solicita más caballos para verles agonizar con el vientre abierto y en los ojos la expresión de un reproche por tanta crueldad.

A la masa ineducada es necesario inculcar ideas y sentimientos en armonía con la dignificación que en ella es posible, pues su sensibili-



dad dormida despertará paulatinamente, sin más esfuerzos que voluntariosos propósitos de silenciar motivos y dictar normas concretas de conducta que aleje toda hostilidad, enseñando las bellas expansiones del sentimiento hidalgo.

\* \* \*

*El equipo amateurs Athletic, de Madrid, bate por 2 a 1 al Barcelona, en partido de campeonato*

Con un apasionamiento desmedido, se celebró el pasado domingo, el encuentro entre madrileños y catalanes, habiéndose agotado con anticipación las localidades, que son solicitadas

Athletic: Barroso, Pololo, Olaso, Marín, Tuduri, Burdiel, De Miguel, Triana, Palacios, Ortíz y Olaso.

Barcelona: Plattko, Walter, Surroca, Bosch, Sancho, Carulla, Martí, Piera, Samitier, Arnáu y Sagi-Barba.

Al aparecer el equipo barcelonés, es aplaudido y al hacerlo el Athletic, suena en su honor una enorme ovación como desagravio y prueba de cariño. Samitier entrega unas flores al capitán del Athletic, Sr. Pololo.

#### *El encuentro*

Empieza el juego por una arrancada del



El equipo del Barcelona, que fué vencido por el Athletic.

a precios inverosímiles, y viéndose las autoridades en el caso de adoptar precauciones para garantizar el orden y la seguridad personal de los jugadores. Se calcula presenciaron el encuentro 50.000 personas.

El equipo forastero, fué acogido con manifiesta hospitalidad, aunque de la «galena» surgieron algunas protestas apagadas por manifestaciones de sensatez y reconciliación ante un estado de ambiente difícil.

A las cuatro y media en punto, el Sr. Ezkurdi, ayudado por Arrate e Indauchi, alinea los equipos de la siguiente forma:

Athletic, que desaprovecha una ocasión de marcar. El aire favorece a los catalanes, que, después de tantear y observar su situación, se decide a atacar, siendo el juego en extremo aburrido y sin interés, perdiendo De Miguel una buena oportunidad.

Una gran intervención de Olaso, se pierde por offside de Palacios. El Athletic domina, Olaso centra, recogiendo de cabeza Palacios, Plattko salva la situación.

De Miguel, jugando con decisión, tira un centro recogido por Palacios, que lo envía al marco de Plattko que para bien,



A los treinta y seis minutos de lucha, Samitier envía la pelota a Sagi-Barba, que centra con tan buena precisión que el aire convierte en goal. Barroso demasiado confiado, pudo evitar este tanto. La impresión es grandísima en el público, que ansía un desquite para el Athletic.

Con un buen avance de este equipo termina el primer tiempo, en el que no se vió jugada ni momento de juego interesante absorbiéndose todo la nerviosidad y el deseo de marcar.

En el segundo tiempo, con aire favorable al Athletic, éste juega de una manera desconcertante para sus rivales, pues tienen una acometividad tan codiciosa y con tan grandes impacencias por vencer, que se prevee desde los primeros momentos de esta segunda parte, el fracaso catalán. Plattko, el guardameta barcelonés, que en la primera parte se había confirmado buen jugador, para un shoot de Palacios de manera magistral.

Un golpe franco de Palacios tirado con tal fuerza, que tuerce la muñeca a Plattko, se convierte en el goal de empate, que anima y

alienta al público que jalea al Athletic. De Miguel con gran habilidad sortea obstáculos, empleando toda su técnica y voluntad, consiguiendo una excelente impresión.

Un pase recogido por Burdiel y mandado a Palacios, vale el tanto de la victoria, que es recibido con las más jubilosas muestras de alegría. Reacciona brevemente el Barcelona, pero sin conseguir el empate, finalizó el encuentro con la victoria del club madrileño por 2 a 1.

La intervención del Secretario del Athletic, Sr. Lara, impidió tomase mayores proporciones el incidente provocado por Samitier al término del partido, y que como nada justifica su actitud, le creemos convencido del buen propósito que existió.

El mejor jugador del encuentro fué Plattko, que valiente y sereno evitó una gran «paliza» a su equipo. La calidad del juego en conjunto fué nula, ya que pendientes del ambiente, no existió jugada digna de recordar, siendo de lamentar estos encuentros de campeonato en que nada se ve de football y mucho de violencia.

F. ZAPATERO



Reparto de premios de la nueva Sociedad el Pedal, verificado recientemente

Ayuntamiento de Madrid





**TOMAD HISTÓGENO LLOPIS**  
Y EVITAREIS TODAS ESTAS ENFERMEDADES.

Se vende en todo el mundo.

LABORATORIO A. LLOPIS - ROSALES, 8 MADRID

DISPONIBLE



**M. Minero**

ORTOPÉDICO

Príncipe, 28 - Madrid

Teléfono 24-06

DISPONIBLE

**UNGÜENTO MORRITH**

Único que extirpa  
callos y verrugas  
durezas y ojos de gallo

**1,25 TARRO**

FARMACIA CENTRAL

**Puebla, 11 - Madrid**

Gran Laboratorio para despacho  
de fórmulas, empleando en la  
confección de las mismas pro-  
ductos químicamente puros de  
las mejores marcas

# Jabón de Sales de LA TOJA

Cura y evita las afecciones de la piel

Poderosamente antiséptico

Absolutamente puro

Indispensable para la profilaxis de las  
enfermedades venéreas